

La comunicación afectiva entre el profesor y los estudiantes como vía para evitar la violencia psicológica en el aula (I)

Autoras: Dr. C. Úrsula Puentes Puentes; MSc. Zunilda Puentes Puentes

Centros de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"; Sede Pedagógica Municipal de San Juan y Martínez

La adolescencia es un período de tránsito entre la niñez y la adultez donde se producen grandes cambios biológicos, psicológicos y sociales. El intervalo de edades que abarca este período varía de un autor a otro, para la Organización Mundial de la Salud (OMS) sus límites oscilan entre los 11-12 y los 18-20 años. Este amplio rango de edades implica la existencia de diferentes momentos con distintas problemáticas en la vida de los adolescentes y por esta razón, es común diferenciar una "adolescencia temprana" de los 11-14 años y una "adolescencia tardía" o edad juvenil de 15 a 20 años.

La mayor parte del tiempo del adolescente transcurre en el contexto escolar, que constituye para él una parte orgánica de su vida. Su actuación en este ámbito se caracteriza por el establecimiento de nuevas relaciones interpersonales que están relacionadas de forma directa o indirecta con el estudio, como principal actividad; si bien es cierto que realizan otros tipos de actividades deportivas, recreativas, laborales y socio-políticas, a través de las cuales satisfacen sus necesidades básicas de independencia, autoafirmación y autodeterminación, pero no solo tiene estas necesidades, existen además la relacionadas con la comprensión, el amor, la identificación y la comunicación.

En este período surge el sentimiento de adultez, como producto de todos los cambios anátomo-fisiológicos que se producen en esta edad y que constituyen una gran fuente de preocupación para los adolescentes, pues ellos se vivencian como adultos y como tal quieren ser tratados; cuestión esta que a veces no se tiene en cuenta y es aquí donde se producen las contradicciones y conflictos generacionales, que de no ser solucionados adecuadamente, dan lugar a estados de frustración.

Sin lugar a dudas, la relación afectiva constituye una forma de satisfacer una necesidad que en el adolescente resulta fundamental: la necesidad de comunicarse con el otro. En tal dirección consideramos la comunicación con los coetáneos como la actividad fundamental a través de la cual se puede lograr un mayor y más integral desarrollo de la personalidad en estas edades.

En este sentido, se destaca la gran significación de la comunicación afectiva de los adolescentes no solo con sus compañeros, sino también con la familia, los profesores y adultos que los rodean en los diferentes contextos de actuación. Sentirse queridos, comprendidos, escuchados, encontrar afecto, que sus opiniones se tengan en cuenta, los hace ser mejores personas y ello repercute en la calidad de su aprendizaje y en su estado emocional.

En la adolescencia también ocurre el desarrollo del conocimiento de sí mismo, la metacognición, la autovaloración, el autodominio y la autorregulación, además, la jerarquía de valores, objetivos, planes, proyectos de vida y la formación de la concepción del mundo, el aprendizaje de las normas sociales y de la convivencia social, cooperativa y colectivista, de convivir y llevarse bien con sus coetáneos, la participación activa y creadora en la sociedad.

Todas estas características se pueden producir sin dificultades cuando tanto en el hogar como en la escuela exista un clima emocional que contribuya a ello basado en una comunicación afectiva.

Con frecuencia encontramos manifestaciones de violencia en la escuela producidas por la comunicación inadecuada que se establece entre los profesores y los estudiantes.

¿Qué entendemos por violencia?

En el Diccionario de Pedagogía y Psicología (1999; 338) se define la violencia como: "fuerza bruta que una persona impone a otra, pudiendo llegar hasta la imposición ejercida mediante la intimidación. Jurídicamente, se define como coacción física ejercida sobre una persona para dañar su voluntad y obligarla a realizar un acto determinado".

Consideramos que cuando el profesor hace uso de su poder para influir en la conducta de sus estudiantes está cometiendo actos de violencia psicológica.

¿Cuáles pueden ser manifestaciones de violencia psicológica en la escuela?

- Gritos
- Palabras obscenas
- Tono de voz alto
- Estilo de comunicación autoritario
- Amenazas
- Privilegios por algún estudiante
- Llamadas de atención en presencia de otros, en detrimento de los elogios, que influyen en el desarrollo de una personalidad sana en este tan importante periodo psicológico.

Tales manifestaciones de violencia pueden incidir en el normal desarrollo de la personalidad de los adolescentes; produciendo en ellos inhibición por miedo al regaño, inseguridad, sentimiento de inferioridad, rechazo a la asignatura, bajos resultados académicos y reacciones de rebeldía entre otras.

Los profesores olvidan que en este periodo de edad existe un aumento de la criticidad en la valoración de los adultos y en especial, los profesores dejan de ser autoridades "sagradas" como lo eran en el periodo escolar.

La aceptación de los profesores por los adolescentes va a depender en gran medida de su estilo de comunicación, que de su preparación técnica; es decir de sus conocimientos académicos. En una investigación realizada en 1998 con adolescentes de diferentes secundarias básicas de la provincia de Pinar del Río pudimos comprobar que los adolescentes preferían a aquellos profesores que establecen con ellos un diálogo abierto y franco, se preocupan por sus problemas, intereses, inquietudes, necesidades y no solamente por el estudio. Desean que sus profesores sean cariñosos, comprensivos y amables y que su estilo de comunicación sea democrático. Lo que nos indica el reclamo por un tipo de relación más afectiva hacia ellos.

¿Qué entendemos por afectividad?

En el Diccionario de Pedagogía y Psicología (1999; 14) se define la afectividad por: "*Conjunto de fenómenos psíquicos. Es el estrato psíquico que asume la capacidad*

individual de experimentar sentimientos y emociones y constituye el fundamento de la personalidad”.

En la vida de toda persona la afectividad tiene gran importancia pero es necesario significar que lo afectivo y lo cognitivo forman un todo único por lo que no se pueden separar, entre ellos existe una interdependencia funcional, lo que confirma una vez más la unidad de la vida psíquica en el ser humano.

En esta dirección, J. Ortiz (2000; 1) expresó: *“a veces la afectividad es algo secundario pero con frecuencia es el factor determinante del tipo y de la calidad de la reacción. Cuando estudiamos un tema científico nuestra afectividad nos va señalando el agrado o desagrado que produce el tema. Pero cuando nos enamoramos o cuando reaccionamos ante un insulto, nuestra afectividad ocupa casi la totalidad de la reacción”.* Más adelante este mismo autor señala que la afectividad, situada en lo más profundo del ser, constituye el verdadero motor del comportamiento, en cuanto origina la mayoría de las conductas y condiciona todas las demás. Las ideas, por ejemplo, solo se convierten en “ideas fuerza” cuando son energizadas por la afectividad.

¿Se puede educar la afectividad?

- Se puede influir en la formación de la afectividad desde el medio ambiente en que vive el niño, en la interacción de él con el medio y especialmente con el medio social. Es a través de la expresión de los estados afectivos de una persona sobre la otra que se puede incidir en su afectividad y estos se comunican mediante el lenguaje, pero más que el contenido del lenguaje, inciden la tonalidad de la voz, los gestos que lo acompañan y toda la expresión corporal. Cuando se es pequeño esto ocurre a través del contagio emocional de las personas que lo rodean. De ahí la importancia de la comunicación emocional con el menor en esta etapa de la vida.
- Con la entrada a la escuela comienza a incidir también la personalidad de los maestros y los compañeros. Se puede decir que en las instituciones escolares, la formación de la afectividad depende de las influencias que ejercen las personas con quienes interactúan los alumnos, del tipo de personalidad de esas personas y de los roles asignados por la legislación escolar.
- Los contenidos curriculares también inciden en la formación de la afectividad. En particular la música, la literatura, la pintura o el dibujo, así como la educación física. Estas son valiosas vías para educar la afectividad siempre y cuando se ofrezcan oportunidades a los estudiantes para vivenciar lo que aprenden. Estas asignaturas deben proporcionarse en todos los niveles de enseñanza con sus especificidades.
- Tanto en la casa como en la escuela, se debe evitar todo aquello que perturbe el normal desarrollo de la afectividad. Las personas con perturbaciones afectivas no deben estar en contacto permanente con los menores. Se deben evitar las situaciones traumatizantes. Se sabe que no todas pueden ser evitadas totalmente, porque muchas son imprevisibles. Cuando ocurran, es bueno encontrar las soluciones para que sus efectos no se agraven o perpetúen.

En la escuela como ya se había señalado, se incide en la formación de la afectividad a través de los profesores y en especial, mediante su comunicación y el ejemplo personal. De lo expuesto se infiere que la comunicación afectiva no se logra espontáneamente, ella requiere ser educada y entrenada pues está estrechamente

relacionada con las características personalógicas de cada sujeto y en este caso del profesor. Su educación debe comenzar desde los primeros años de la carrera, en la preparación del futuro profesor. Puede ser a través de los programas curriculares y extracurriculares o paralelos al currículo. En el caso de los profesores licenciados, se puede educar la afectividad a través de sesiones de entrenamiento socio psicológico.

En esas sesiones se deben tener en cuenta además de los conocimientos, hábitos y habilidades; los intereses, motivos, actitudes, sentimientos y emociones, todo lo cual permitirá el surgimiento y posterior desarrollo de complejas cualidades que contribuirán a que tanto los profesores que están en formación, como los que ejercen la profesión, se impliquen en la solución de problemas concretos que se presenten en sus aulas y a la vez sean capaces de establecer un clima psicológico favorable que potencie una mejor calidad del aprendizaje en sus estudiantes y también la formación integral de su personalidad.

¿Cómo favorecer la comunicación afectiva y evitar la violencia psicológica en la escuela?

Proponemos los siguientes procedimientos: (Puentes Puentes U; 2007; 15)

1- Percatarse de que el alumno lo está escuchando:

- - Por la calidad de las respuestas que ofrece.
 - La atención que presta a lo que se habla.
 - El cumplimiento de las tareas.
 - Su participación en la clase.
 - El interés que presta a la explicación del contenido.

2- Tener presente que el alumno es también otra persona:

- Ser prudente con él.
- Respetarlo.
- No asumir conductas impulsivas que puedan afectar su autoestima en el grupo.
- Tener mucho cuidado con los juicios de elogios o aprobaciones, pues en ocasiones inhiben el proceso de razonamiento y frenan la independencia cognoscitiva en algunos alumnos por sus características personalógicas.
- El elogio acertado, favorece el desarrollo del pensamiento, la consolidación de conductas, hábitos, habilidades y ayudan a subsanar deficiencias y temores.
- Los elogios desmedidos a un alumno de alta autoestima pueden ser dañinos para su crecimiento personal, pues facilitan la aparición de rasgos negativos como la autosuficiencia y el orgullo excesivo.
- Cuidar el modo en que se realiza la crítica, en especial cuando la autoestima es baja.

3- Facilitar la interacción entre los miembros del grupo, favorecerá tanto el crecimiento grupal como personal.

- Concebir tareas docentes donde los alumnos logren aprendizajes sobre el contenido de la asignatura y a la vez comportamentales.
- Utilizar las técnicas de trabajo en grupo.
- Propiciar espacios para la autorreflexión, autovaloración y valoración.

- Aprovechar las oportunidades que ofrezcan las actividades para el trabajo en pequeños grupos.
- Organizar actividades que favorezcan el desempeño de roles y su rotación dentro de los miembros del grupo.
- Desarrollar actividades curriculares y extracurriculares, que contribuyan tanto al desarrollo de la esfera cognoscitiva como al de la afectiva – motivacional y al de las relaciones interpersonales. Prever que cada alumno tenga una encomienda que cumplir.

4- Hacer que sus alumnos respeten las expresiones e intervenciones de sus coetáneos.

- Los escuchen sin atacar, los dejen hablar, dirijan su atención hacia el compañero que habla. Estos aspectos preparan al alumno para una mejor escucha y a la vez favorecen la interacción entre los miembros del grupo.

5- Evitar las burlas y apodos que lesionen al compañero, específicamente en la adolescencia, donde la opinión social juega un papel principal en el desarrollo de la autoestima y el status que el adolescente ocupa en su grupo. El trato amistoso y sincero entre ellos los hará sentirse mejor.

6- Lograr que todos los alumnos participen en clases dándoles posibilidades para que hagan preguntas y emitan criterios. Esto favorecerá la retroalimentación en el contenido, el desarrollo de su pensamiento, la dialogicidad, la independencia y además, sentirse ellos parte activa del proceso de aprendizaje.

7- Acercarse a los puestos de trabajo de los estudiantes cuando estos trabajan. Es un gesto de acercamiento, de estar a su lado, de apoyo. Ellos se sentirán más seguros y protegidos. Se les aclararán las dudas, sin que la ayuda sea desmedida.

8- Cambiar de vez en cuando el ordenamiento de sillas en el aula. El cambio de ambiente influye en el estado de ánimo y en la esfera motivacional, además de contribuir al desarrollo de sentimientos estéticos.

9- Dar oportunidades a los alumnos tímidos para que expresen sus criterios y opiniones. Se sentirán más seguros, reconocidos e importantes, siempre y cuando se cuente con ellos y no se les impongan las órdenes. Se estará también contribuyendo a su integración al grupo y a su participación activa en la asimilación del conocimiento.

10- Disponer al menos de cinco minutos cada día al comenzar la clase para conversar con los alumnos sobre alguna vivencia personal. Ello favorecerá el acercamiento entre el profesor y sus alumnos y a la vez su identificación.

11- Evitar las llamadas de atención y los regaños innecesarios e inoportunos. En esta etapa de la vida resultan más útiles las conversaciones individuales con aquellos alumnos que lo requieran, no solo para llamarles la atención, sino también para ayudarlos a aliviar sus tensiones y preocupaciones.

12- Incluir en el currículum sesiones de reflexión sobre desarrollo personal, los ayudará a aliviar sus tensiones, preocupaciones y sentirse más seguros de sí.

13- Favorecer las relaciones interpersonales y la cohesión grupal a través de la participación en las distintas actividades tanto curriculares como extracurriculares.

14- Evitar las actitudes y situaciones que provoquen frustraciones o estados de tensión en el aula. Para ello será importante: no imponer criterios, contar con los alumnos al tomar alguna decisión, no ser injustos en los juicios y valoraciones, negociar el poder, ofrecer espacios para el protagonismo estudiantil y la autonomía.

15- Ayudar a los estudiantes a desarrollar la fortaleza del "yo", lo que requiere cultura y desarrollo de la autonomía psicológica y moral, seguridad y confianza en sí mismo. En ello incidirán tanto las sesiones de reflexión como el ejercicio del protagonismo estudiantil y las organizaciones escolares.

16- Hablar en un tono de voz moderado. El tono de voz muy alto y el bajo influyen negativamente en el proceso de aprendizaje de los alumnos. El primero provoca alteración y el otro, conduce a la monotonía. Ambos producen la inhibición en la corteza y dificultan el proceso de la concentración necesaria.

17- Tratar a los alumnos con cariño y afecto, pues son también personas. El amor hacia los niños es una de las principales características que debe poseer el maestro. El trato afectuoso, amable y cortés, favorece el desarrollo de la autoestima y seguridad en el alumno y aún más en aquellos que son tímidos, introvertidos o con carencia afectiva.

18- Mostrar confianza a los alumnos desde el principio, es decir creer en ellos, tratarlos como personas que son.

19- Asumir que los adolescentes tienen motivaciones, intereses, preocupaciones, necesidades y como tal comprenderlos y aceptarlos.

20- Aprender a reconocer los mensajes emocionales expresados en el grupo y actuar en correspondencia con ellos. Mirar de frente al alumno, buscar el contacto visual, darse cuenta de cuándo aparece la muestra de cansancio o fatiga, o que lo que se explica no se entiende o no resulta interesante, es decir "leer" en el rostro del alumno, penetrar en su mundo interior.

21- Respetar los límites y los espacios de los alumnos.

22- Aprovechar las diferentes oportunidades que ofrezcan los diferentes contextos de actuación para hablar con los alumnos sobre distintos temas de interés para ellos.

23- Si se entiende la educación como un acto de comunicación y la educación y la comunicación con criterio holístico se debe reconocer que junto con el contenido literal del mensaje se transmiten gestos, actitudes, sentimientos y valores, acordes con determinada imagen, del otro y con la propia imagen por tanto, el profesor debe cuidar sus expresiones faciales, su postura, la relajación y el ritmo de respiración al comunicarse con sus alumnos.

24- Estar alertas a los esquemas de comunicación agresiva, que no es solamente agredir, ofender, regañar; también lo es la aplicación de reglas y normas, la imposición de criterios, sin tener en cuenta el momento, el lugar y las personas con quien nos comunicamos.

25- La creación de grupos de plástica, dibujo, pintura, danza, teatro son también un medio importante de descarga de emociones.

26- La realización de conversaciones individuales son de gran utilidad para conocer mejor a los estudiantes, sus problemas, preocupaciones, necesidades, intereses y de esta manera poderlos ayudar.

Bibliografía

- Diccionario. (1999): De Pedagogía y Psicología. Cultural S. A., Madrid, España.
- Domínguez García L. (2003) Psicología del desarrollo: Adolescencia y juventud. Editorial Félix Varela, La Habana.
- García Batista G.: (2002): Adolescencia y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Jiménez Hernández M. s/f Preocupa agresión psicológica a adolescentes. En www.somosjovenes.cu/index/...agresion.htm.
- Machado Rodríguez H. (2003) Problemática de la violencia en todas sus manifestaciones. En Adolescencia y juventud, desafíos actuales. Editorial. Científico Técnica. La Habana.
- Puentes Puentes U. (1998) Comunicación Afectiva: Necesidad de la escuela de hoy. Tesis de Maestría en Psicología Educativa. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- (2007) Propiciando un clima psicosocial favorable en el aula. En soporte digital. ISP "Rafael M. de Mendive".
- (2008) Estrategia pedagógica para contribuir al desarrollo de la función afectiva de la comunicación educativa entre los Profesores Generales Integrales (Licenciados) y sus alumnos en la secundaria básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, ISP "Rafael M. de Mendive".
- Ojalvo Mitrany V. (1999): La comunicación educativa, CEPES, Universidad de La Habana.
- Ortiz J. (2000): Formación de la afectividad. En [www.http://apuntes.rincondelvago.com](http://apuntes.rincondelvago.com)-Ortiz Torres, E. (1997): Perfeccionamiento del estilo comunicativo del maestro de la Enseñanza Media para su labor pedagógica. Tesis doctoral. Universidad de Holguín.